

La pesadilla

En un día lluvioso, en una zona residencial de Melencia. En una habitación llena de pósters de videojuegos, un despertador vibraba sobre una mesa de noche. Entre las sábanas se encontraba un joven de dieciséis años, tenía los ojos cerrados y la decisión de robarle cinco minutos más al sueño.

El silencio de su habitación se rompió por una llamada telefónica de su celular: Era su amigo Lucas, quien lo había llamado con entusiasmo para ir a una convención de anime en el centro de Melencia.

—¡Oye Daniel deja de dormir y alístate que nos vamos a la convención de GoodLuck! «Que molesto es este men. Ojala se calle» pensó mientras suspiraba.

—No tengo tiempo, no creo que pueda ir —respondió el con certeza.

—¿Eh? ¿Por qué no? Estará el autor de crónicas del destino.

—¡¿Crónicas del destino?! Espérame en el paradero estoy ahí en cinco minutos.

Adam lanzo su celular encima de su cama y con rapidez se dirigió al baño para limpiarse la cara. Se puso un pantalón negro, una camiseta blanca y una casaca de una tela suave de color gris y verde oscuro.

La lluvia dejó de caer sobre el suelo sucio de la ciudad. Y empezó a salir la brisa del sol que iluminaba un día gris sin esperanza. Lucas espera impacientemente en el paradero donde suelen tomar el autobús para ir al centro de Melencia.

«¿Tanto se demora este huevon? ¿Donde mierda esta?» pensó mientras estaba a punto de sacar el celular que se escondía en el interior de su bolsillo.

—¡Lucas! ¡Ya llegue! ... —Suspiro Adam

—¿Qué demonios te paso? ¿Acaso corriste hacia acá?

—Si... no encontraba mis zapatillas y al salir de casa me empezaron a corretear unos perros callejeros —balbuceo mientras sacaba una botella de agua de su mochila.

—Bueno ya vamos, voy a pedir un MyUber.

—Gracias, porque creo que me olvide de mi billetera. Traje mi celular así que puedo pagar con Skyp.

—Toda la vida contigo. Yo pagare todo pero me devuelves. Y no te hagas el pendejo me pagas todo —exclamo Lucas. El conocía muy bien a Adam, y sabía perfectamente que el es incapaz de pagar una deuda.

Finalmente Lucas y Adam se encuentran en el centro de Melencia listos para la convención.

—¿Estas listo crack?.

—obvio que si, ya vamos—respondió Lucas mientras se dirigía a la inmensa fila de fans. La multitud estaba reunida, hablando sobre los nuevos anuncios que el autor dará a la luz.

—¡¿Están todos listos?! —resonó una fuerte voz desde las puertas del puesto de autografías de libros.

El publico estallo en gritos que emocionaban al autor de una de las novelas más leídas. —Que increíble, por fin podremos conocerlo en persona —dijo Adam con entusiasmo. Pasaron las horas y ellos se encontraban a dos personas más para que le autografiaran su libro a Adam.

El ambiente se sentía muy cálido y tranquilo. Y es interrumpido por una llamada telefónica del director.

—¿Quien te jode ahora?.

—Es el director, ta madre ahora que quiere —respondió Lucas mientras apretaba su celular con los dedos. Sin pensarlo el contesta a su llamada.

—¡Lucas! ¡¿Donde esta Adam?! inecesito que venga a la escuela ahora mismo! Y tu también. Y si piensan faltar ¡Juro que los expulso por 3 meses!

—Oe Adam el director nos llama, vamos ahora.

—Pero estoy a nada de conocerlo, un rato más por favor —dijo mientras rogaba a Lucas para quedarse unos cinco minutos más.

—¡No, el director me llamo por ti y nos necesita en su oficina urgente. No vamos ahora.

—¡Siguiente!

Adam mira fijamente a Lucas con una expresión de victoria. —Bueno ya estoy acá y soy el siguiente. El puede esperar.

Se acerca con nervios y emoción hacia la mesa de firmas donde se encontraba el autor de Crónicas.

—Hola Darel, soy su gran admirador. Ni bien me vi el anime de su novela supe que me había enamorado de sus personajes y necesitaba saber de la historia. Así que me compre toda la saga de Crónicas. Eso me lleno de inspiración para empezar a escribir mi libro, y todo gracias a usted. Gracias.

—Oh, bueno gracias. La verdad no pensé escuchar aquellas palabras. De seguro te convertirás en el mejor escritor y quien sabe, tal vez tu novela haga competencia a la mía —respondió Darel, quien era autor de la novela crónicas del destino. Ambos soltaron unas risas y finalmente él le dice algo a Adam: —Chico, la novela aún tiene un montón de arcos por resolver. Así que queda tiempo para que me hagas competencia. Cuidate y ten buena suerte —dijo soltando una breve sonrisa.

—Gracias Darel, me esforzare —le respondió devolviéndole una sonrisa sincera.

—Bueno ahora si vamonos.

—¡Noo, aun quiero estar aquí! —exclamo mientras se negaba a irse de la convención.



Por otro lado, el director caminaba en círculos mientras esperaba impacientemente a los chicos.

Su desesperación fue interrumpida por un ligero golpe de la puerta.

—Ya estamos aquí viejo. Para que nos necesitas.

—Espero que sea algo bueno, porque si no me fui de la convención de Darel por las huevas —exclamo Adam soltando una ligera lagrima del arrepentimiento de ir a la escuela.

—Los llame porque he tenido un sueño. Unas pistas del futuro, y todo esto es preocupante. Todo empezo con Una chica que escapaba en un monte nevado. Unos lobos la perseguían y estaban a punto de morderla y en eso la salva un chico que se parece mucho a Adam.

—Asi que ¿soy un heroe en su sueño? Que good —dijo Adam emocionado.

—¿Te puedes callar? Como decia... cuando tu la salvaste, ella te agarro desprevenido y te clavo una daga en la espalda. Y cuando fui hacia donde estabas para ayudarte, el monte se convirtió en nuestra escuela y te vi sobre el suelo de la losa deportiva lleno de heridas, mientras que la chica limpiaba su daga con su lengua —exclamo el director cansado de perder el tiempo. —Todo esto apunta hacia a ti Adam, tienes que estar al tanto de todo de lo que pase desde ahora.

—Vamos viejo ¿tu crees que alguien odie a este imbécil tanto para matarlo? —

—¡Oye! —exclamo Adam

—Lo que sea, solo quería advertirles. Bueno eso es todo ahora salgan —dijo el director muy agotado y con un tono fuerte.

El aire que habitaba en la sala se volvió más fría y sombría. —iose que solo nos llamo para decirnos esta cojudez? Nos lo podría decir por llamada o mensaje, usted me va a pagar todo lo que invertí en el pasaje para ir a la convención! iy tu te callas Lucas!



Al día siguiente, en el salón de clases de Adam, se encuentra él y Lucas, sentados y esperando a que llegue el momento indicado para que el profesor empiece a hablar en clase.

—Bien jóvenes, hoy es un día muy fresco, pasa el aire y todo esta muy armonioso.

Hoy es un día muy especial porque tendremos a una nueva alumna que asistirá a clases a partir de hoy. Levántate y preséntate hija —hablo el maestro mientras se acomodaba en su asiento.

—Hola a todos, mi nombre es ... ¡lucia! Y espero que nos llevemos bien— respondió con nervios.

—Esta bien hija, puedes sentarte al lado de ese joven de atrás.

Adam giro su cabeza y vio que al lado suyo también había un asiento disponible.

—Me estas bromeando? No puede ser —dijo él mientras se desacomodaba el cabello.

Lucia se acercaba hacia el, Adam se sentía un poco nervioso al saber que una chica estará sentada a su lado. Queriendo distraerse agarra su lápiz y torpemente bota su borrador al suelo. Lucia lo recoge amablemente y se lo entrega.

Cruzaron miradas por un instante, el ambiente se sintió aun mas cálido, como si la naturaleza les ofreciera un cálido abrazo de protección. Sus ojos brillaron como unos diamantes brillosos.

Ella se acomoda y coloca sus cosas encima del pupitre, mientras que Adam sostenía su libro autografiado, tratando de desconectarse del mundo donde esta presente.

Había un extraño ambiente entre aquellos dos, ella lo miraba como leía su libro favorito, mira al maestro que esta escribiendo algunos problemas de matemáticas en el pizarron. Vuelve a mirar a Adam y le dice: —Hola, me llamo Lucia, como te llamas?— dijo con una voz suave.

Él se quedo en silencio, sin prestar atención el seguía leyendo su libro.

Ella algo incomoda, baja su libro poco a poco con su lápiz, sacándolo de su mundo ficticio.

—No me escuchaste verdad? Me llamo lucia , como te llamas?

Él no comento nada, se quedo extraviado entre sus lindos ojos. Agarro conciencia y se disculpo por no escucharla la primera vez.

—Me llamo Adam, es un gusto Lucia.

—El gusto es mio Adam, que libro estabas leyendo?

Volteo hacia su pupitre y le mostró el libro. —Se llama crónicas del destino. Es una de mis novelas favoritas. Si quieres te lo presto para que puedas leer.

Lucia negó moviendo la cabeza. —Solo era curiosidad—comento ella.

«Es una chica encantadora, que linda» pensó Adam mientras escuchaba su cálida voz.

—Estem... oye —su conversación fue interrumpida por un fuerte sonido que provenía de las afueras del colegio.

—¿Qué es lo que paso? —comento uno asustado

Todos se dirigieron hacia el escritorio del profesor que se encontraba al centro del pizarron.

El maestro se encontraba en el suelo, con una gran mancha de sangre en el hombro.

Todos entraron en pánico y empezaron a gritar.

—Escuchen todos! ¡salgan de aqui! Mantengan la calma y salgan!

Adam miro al profesor, su miraba perdida miraba fijamente al maestro, sus ojos se dilataban y su respiración empezó a empeorar.

—!Adam sal de ahí! —Lucia grito y lo jalo hacia ella. En eso sonó otro impacto de bala en la pared donde se encontraba Adam haciendo que ambos se cayeran sobre el suelo.

—!Esto es peligroso! !Sal de aqui!

—Pero quiero ayudar

—!Nada! !Sal de una vez yo me encargo!

Adam la mira y nota que tiene una mirada muy decidida en quedarse en el aula, pensando que ese podría ser su ultimo momento juntos. Él la abraza con todas sus fuerzas y sale corriendo hacia la salida.

El ambiente se siente cada vez más pesado, como si el mundo le estuviera advirtiéndole a Adam de que algo malo pasara si se acerca una vez más.

—No me lo creo. Ese viejo desgraciado soñó que me iban a matar y casi me pasa eso.

Necesito hablar con el —balbuceo mientras gastaba su energía en correr hacia la oficina del director.

En la dirección, él director se encontraba sentado con su computador escuchando música openings de animes. Pero su momento fue interrumpido por Adam que azoto la puerta con fuerza.

—Usted viejo loco tenia razón en algo. No en el sueño pero si en una advertencia. Estaba en el salón hablando con una chica demasiado linda y— aquellas palabras de Adam fueron interrumpidas por el director.

—Hijo que te enamores de una chica no es pretexto para que vengas a mi oficina y me lo presumas en la cara.

—¿Qué?! ¿De qué esta hablando viejo loco?!

—Hablo de que no me interrumpas ando muy... ocupado y necesito tiempo para concentrarme —reclamo el director mientras echaba a Adam fuera de la oficina.

—la próxima vez me lo cuentas a detalle va —comento el director antes de azotar la puerta con fuerza.

—Ahora si, a trabajar.

El director acomodo sus libretos y lapiceros encima del escritorio y volvió a reproducir su música.

El pasillo se sentía muy largo, Adam seguía corriendo sin parar, se escucho otro balazo. El sonido lo tomo por sorpresa, lo que provoco que perdiera el equilibrio y se cayera sobre el suelo. Sus lagrimas empezaron a caer, él no podía comprender como un día tan normal se pudo convertir en una catástrofe. Se levanta y se dirige firmemente hacia el salón donde se encontraba Lucia.

Abrió la puerta de un golpe, y la vio ahí: parada al costado del escritorio del maestro. De pronto una luz brillante lo distrae por la ventana y mira como una persona de un edificio cercano tiene un rifle mientras apuntaba a Lucia.

Rápidamente gira hacia ella. —Cuidado!— dijo mientras se corría a ella.

El francotirador se sorprende al ver la determinación de Adam, apretando rápidamente el gatillo. Provocando que la bala fuera disparada a una alta velocidad. Adam se lanza sobre ella tirándola sobre el suelo mientras que la bala impacta en la pierna izquierda de Adam.

Lucas logra ver todo lo que paso por un agujero en la puerta, sin dudarlo llama a la policía. Adam pierde las fuerzas, se siente cada vez aun más débil y sufre un ligero ardor en la pierna. Al girar ve que su pierna esta sangrando. Y pierde la conciencia.



Luego de todo eso, el ambiente del hospital era frío y sombrío, pues el no pensó en que podría estar en una camilla esperando su pronta recuperación. Adam no sabia porque su escuela fue atacada por unos sicarios si era una de las escuelas muy protegidas:

«¿acaso algún profesor le debe algo a alguien?» pensó mientras miraba la ventana que había en su habitación. —Pero aunque me haya ocurrido todo esto. Estoy feliz de poder salvar a Lucia —dijo él con una ligera sonrisa.

Su soledad fue interrumpida por la inesperada visita de Lucia y Lucas que habían ido a verlo. —¿Lucia? Que haces aquí? ¿Estas bien?

—Si, no te preocupes por mi, mírate como estas, en una camilla. Te dije que no regresaras al salón, era muy peligroso —exclamo lucia muy enfadada con él.

—Pero de no haberlo hecho tu estarías... de todas maneras no me importa si estoy sangrando o pierdo un ojo, lo que más me alegra y importa es que tu estés bien —respondió mostrándole una ligera sonrisa.

Aquella sonrisa fue motivo para conmovier a Lucia, haciendo que sus mejillas estén rojas.

—Lucas, dime que paso despues de que me desmayara.

—Después de que te desmayaras llame a la policía, que actuó rápido para atrapar a ese huevón de mierda —dijo mientras apretaba los puños.

—Cambiando de tema, recuerdas lo que nos dijo el director?
—Si ¿por qué?
—Porque estoy empezando a sospechar de que su profecía tenga razón.
—¿Cual profecía? —pregunto lucia desconcertada de la situación
—El director nos llamo para decirnos que una chica asesinaría a Adam —.
—¿En serio piensas que alguien quiere matarte?
Lucia al escuchar aquella conversación sintió un nudo en la garganta, y tenia nervios y miedo de que la descubrieran.
—Uy, llego mi MyUber, nos vemos cuando el director diga que hay clases. Adios —
Lucia salio de la habitación del hospital suspirando de alivio al salir de esa bomba del tiempo.

—Bueno, me tengo que ir. Solo vine a traerte algunas cosas.
—Ah, gracias
Lucas se acerco y dejo un bolso mediano sobre la mesa de la camilla: aquella bolsa contenía pocas cantidades de comida, una botella con agua, su celular y su libro autografiado.
—Por cierto, fíjate la tapa trasera de tu libro. Tienes una sorpresa, bueno nos vemos Adam. Cuídate dijo Lucas antes de cerrar la puerta con cautela.
El silencio se apodero de la habitación, el frío iba desapareciendo poco a poco y Adam se sentía aun más cansado por el caso del colegio.
Mira por un segundo la bolsa, dudando si debía agarrar un poco de comida.
—Pero si es mio ahora, porque estoy dudando.
Metió su mano adentro y saco un paquete de galleta de vainilla, y su libro.
Adam se da cuenta de que su libro quedo intacto, aquellas palabras de Lucas volvieron a resonar en su mente.
Abrió la ultima pagina y descubrió que estaba el número personal de Darel Zagasti.
—!No te lo creo! —comento Adam emocionado por tener el número de Darel.
Agarro su celular y entro a sus redes sociales a ver que le habían escrito: —Wow ¿en serio a nadie le importe? Ninguna notificacion. Bueno que importa, al menos tengo el número de mi autor favorito.
Mientras él vagaba en sus pensamientos, fue interrumpido por la voz de una enfermera.
—Adam Martinez?..
—Si, paso algo?
—No, no solo vine aquí para informarte que mañana sales de alta. Puedes caminar cierto?
—si puedo caminar, pero aun me da miedo.
La enfermera se acerca a la camilla donde esta él y se sienta a su lado.
—Todos tenemos miedo, ya sea de algo. Pero esos miedo se pueden frenar si tienes una musa. ¿sabes que es una musa?
—La verdad no, ¿que es ?
—Inspiración, una musa es una inspiración. Por ejemplo tu autor favorito de ese libro antes tuvo miedo. Tenía miedo de que a nadie le vaya a gustar su novela. Eso sienten los escritores.
—Tienes razón, tratare de caminar.
Adam se sentó sobre la cama y con valor se puso de pie. «¿Será que si puedo?»
movió su cabeza sacando todo mal pensamiento que lo frenara en su misión.
Después de pensarlo, el movió la pierna derecha, y continuo con la izquierda.
—!Si puedo! Wow que genial y no me duele nada.
—Ves como si puedes, tu musa fue poder caminar para salvar a los que más quieres.
—¿Como sabes eso?
—Lo decias mientras dormias cuando te trajimos
—Que vergüenza pero bueno que se hace —solto una risa incomoda.

Se acerco a la ventana y miro el hermoso atardecer. «Ya mañana me iré de este lugar» pensó mientras volteo a ver su celular.

Se dirigió a él y miro la hora: —Son las seis y cuarenta y cinco de la tarde. Que rapido.

—Bueno será mejor que me retire, descansa Adam. Por cierto, lindo nombre. —La enfermera cerro la puerta mientras que el regresaba a la ventana con felicidad.

—La pude salvar, no pensé que mi cuerpo fuera a reaccionar, simplemente salio. Es como si yo quisiera demasiado a Lucia. Pero salvarla me aumenta cinco mil puntos de fuerza.

La sonrisa de Adam fue desapareciendo poco a poco. Como si todavía no estuviera satisfecho de poder ayudar a su compañera de clases. Se quedo en silencio, mirando por la ventana. Su expresión paso de tranquila a seria, sus labios pronunciaron con firmeza:

—Esto no acaba aquí, si ellos vinieron por nosotros, tal vez mañana vendrán más. La extorsión y el sicariato nunca terminara, su reinado nos da a todos un gran susto. Las autoridades la mayoría de veces nunca hacen nada. Y si yo no lo hago hago... la próxima victima podría ser Lucia.

Cerro los ojos unos instantes y apretó el puño.

—Si algo le pasa... yo... nunca los perdonare

Al día siguiente, Adam desayuna tranquilo sobre la camilla del hospital, pero su tranquilidad es interrumpida por aquella enfermera que le atendió el día de ayer.

—Adam, buenas noticias, segun tus analisis. Ya no muestras ninguna señal de riesgo, te damos de alta —dijo mirándolo con una linda sonrisa mientras que él reflejaba confusión por su rara expresión.

—Pero fue un balazo ¿tan rapido me sane? Wao

—Parece que si, ya no hay peligro en tu caso, puedes irte y ver a tus padres —respondió antes de irse mientras cerraba la puerta.

—Asi que ya puedo irme —dijo Adam mientras miraba su mochila tirada sobre el suelo.

Al salir del hospital, el viento corría sobre él desordenándole el cabello, la hermosa brisa del aire lo refrescaba. Se detubo en una tienda para comprar agua.

—Dame permiso por favor —dijo la típica señora que siempre se suele rajar de los demás. —Disculpame hijo, no te vi pense que eras otro chico.

Adam volteo giro confundido, él no comprendía por que una señora que siempre raja de los demás lo trata de forma calmada.

—No se preocupe señora, no pasa nada.

Cuando salio de la tienda fue recibido por unos niños:

—Miren, ese es nuestro heroe,

—¿Heroe? —respondió confundido por la situación mientras crecía la multitud que lo rodeaba

—Si, el que salvo a una chica de unos francotiradores —el niño confirmo soltando una sonrisa tierna. Adam no sabia como reaccionar a tanta gente, mirada a su alrededor mientras que su respiracion iba bajando poco a poco. Se disculpo por tener que irse y se largo corriendo.

—Ya estoy en casa —dijo Adam, soltando palabras que desaparecian en el vacio que habitaba en su casa. Se dirigió hacia el interruptor para encender las luces.

—¡Sorpresaaa! —los seres queridos de Adam alzaron la voz, asustandolo mientras dio un paso atras.

—Nos enteramos de que salvaste a una chica tu solo

—Eres un ángel guardián, eres reconocido por el mundo al salvar a la hija de un gran empresario —dijo su madre alagando los actos de heroísmo de su hijo, mientras los demás lo miraban con una ligera sonrisa.

—No es gran cosa, Adam puede con todo —exclamo mientras presumía sus grandes actos. Entre la multitud ingreso Lucia.

—Adam... yo... —los nervios de Lucia provocaban que ella no quisiera soltar aquellas palabras que todo chico quisiera oír.

—Pasa algo Lucia?

—Yo... solo quería decirte algo —dijo llena de vergüenza, sus mejillas se volvieron rojas. Adam se sorprendió con la actitud de ella, también se avergonzó mientras se volvía rojo como un tomate.

—Bu- bueno, si tienes que decir algo... dímelo yo te daré una buena respuesta —balbuceo mientras se rascaba la nuca.

Lucia lo miro con ternura, acercándose a el y dándole un gran abrazo.

—Me gustas...

Adam soltó una pequeña sonrisa, y cuando estaba a punto de decir algo, el suelo empezó a temblar. Los demás se convirtieron en moscas que volaban sobre el trecho de la casa que se destrozó y se convirtió en cenizas.

—¿Qué esta pasando? —dijo mientras miraba a Lucia, ella se aferro a él, levanto la mirada y su su rostro se deformo. Sus ojos se alargaron, y su boca se estiro demasiado. Era el mismo momo.

—¡Aaahh!

Se levanto de la cama, asustado y temblando del miedo mientras suspiraba.

—Menos mal... otra pesadilla —dijo mientras se acostaba de vuelta en su cama.